



DIARIO DE PALMA.

Jués 27 de Noviembre.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA	10 rs.
MAHON E IBIZA, franco.....	12 id.
Cada número suelto.....	1 sueldo.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA	Librería de D. Felipe Guasp.
MAHON	D. Matías Mascaró.
IVIZA	D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion política.

(De La España.)

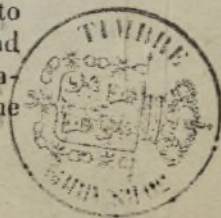
Una larga permanencia en el mando, y el influjo de los graves sucesos que han sobrevenido en nuestro país, dividieron al partido moderado, el cual hoy mismo no se encuentra á salvo de ciertas divergencias entre sus varias fracciones sobre los principios políticos que constituyen su existencia. La tremenda crisis revolucionaria de 1848 desarrolló en el seno del partido moderado dos tendencias opuestas: la una, que sostenía una política de concesiones para aplazar la revolución universal, que ciertos doctores consideraban inevitable por el estado del mundo; y la otra, que sustentaba una política de resistencia, desconfiando de las concesiones, porque ellas, de una en otra, habían acabado por destruir alguna monarquía de la vieja Europa. Andando el tiempo, estas dos tendencias se robustecieron en lugar de debilitarse: el golpe de estado en Francia produjo en ellas el efecto que acabamos de indicar, hasta el extremo de que, bien examinados los hechos, se delinearon en el partido moderado muy distintamente dos opiniones contrarias: la una, que reformaba la Constitución liberalizándola: la otra, que aspiraba á cambiarla, encerrando en ciertos prudentes límites eso que se suele llamar el parlamentarismo, ó sea la garrullería política convertida en gobierno y sobreponiéndose arrogante y orgullosa á todos los demás poderes. Esta lucha, generalizada entre todas las fracciones del partido, decidió la suerte de varios ministerios y abrió camino á la revolución mas radical que jamás ha ocurrido en nuestro país.

¿Cuál es la verdadera situación del partido moderado despues de esta revolución, que una fracción de su seno provocó? ¿Le conviene seguir dividido en las mismas cuestiones para hacer posible un nuevo y mas terrible conflicto? De ningún modo. Así es que basta abrir los ojos para ver juntos á los que en 1848 y 1849 estaban separados; para comprender que se miran con respeto y están á punto de entenderse los reformistas de una y otra escuela, y que aun cuando

la transacción no se haya formulado ni escrito por artículos ni por cláusulas, está en todas las conciencias, y palpita en todos los corazones, y se realizará al fin, mal que les pese, á los que creen que el partido moderado ha muerto.

La revolución que acaba de pasar es una eloquentísima enseñanza. No fué la casualidad, sino la Providencia, la que, por término de tantos disturbios del partido moderado, acabó por dar la posesion del mando y del gobierno al partido progresista. Todos los principios del partido conservador fueron hollados, de manera que el raseró de la anarquía pasó por igual sobre los que querian mas libertad y sobre los que querian menos. El partido progresista vióse tambien arrollado y duramente maltratado por la naciente democracia que amenazaba inundarlo todo, y que ahí está, todavía, vencida y dándose los aires de vencedora, por haber engrosado sus filas con algunos revolucionarios llenos de despecho.

Si la lección no hubiese sido tan amarga, si los ultrajes y las calumnias de la revolución no hubiesen alcanzado á todos, lo mismo á los que buscaban un aplauso en esa popularidad que no se satisface con ninguna concesion, que á los que mas prudentes y circunspectos querian establecer un derecho político, fundado en reglas mas seguras seria de temer que las divergencias que hoy mismo existen no se transigirian ahora, como no se transigieron ántes; ¿pero quién será hoy osado á agitar disidencias, que vengan á parar en insurrecciones, para caer en los propios resultados? Los descontentos de 1854 volverán á ser causa ocasional de que el principio monárquico, la cual rinden culto, de que los sentimientos religiosos, que son los de su propia conciencia, de que la propiedad y el órden y todos los fundamentos en fin de una sociedad moral y bien constituida, sean puestos de nuevo en cuestion ó denegados con escándalo de la culta Europa? No lo creemos, no lo esperamos, y por lo mismo damos por cierta y evidente la abdicacion voluntaria de todos los resentimientos, y sostenemos que el partido moderado está y no puede menos de estar unido y compacto por la fuerza misma de las cosas, por la necesidad suprema de la situación política en que nos encontramos, porque cualquier intento temerario que



propendiese á turbar el reposo de una nacion tan trabajada como la nuestra por las disensiones de los partidos, se estrellaria contra la nacion misma, que está cansada de estériles sacudimientos.

En el campo de nuestros adversarios políticos no falta quien con mediana habilidad ensaye el sistema de introducir entre nosotros la cizaña: los recursos que se emplean son harto conocidos. Ora fingen que una recompensa les parece sobrado escasa: ora toman cierta actitud de tristeza por una pretension injusta; ya pretenden que el partido moderado se está constituyendo actualmente en el gobierno, con exclusion de alguna de sus fracciones mas ardientes ó de sus grupos mas importantes; todo calculado y difundido con el piadoso fin de que se produzca la alarma, cunda el descontento, surja la oposicion, y los mismos que ya cometieron la imprudencia de entregar el poder á los progresistas, movidos de un espíritu de venganza, que seria torpe é insensato, se lancen de nuevo á la pelea. ¿Quién no ha oido en las calles de Madrid á estos comentadores de las simpatías y antipatías del gobierno, que en las unas encuentran motivo de censura, y con pretexto de las otras se quejan á nombre de los interesados, cuya suerte por otra parte nada les importa? Este es un ardid gastado, sobre el cual llamamos la atencion de todo nuestro partido, para que prescindiendo de las personas, piense exclusivamente en las ideas.

El gobierno actual es y no puede ménos de ser reparador de las injusticias pasadas y cualesquiera que sean las desigualdades, en que incurra en este punto, por ingratitud ó por error, que todo cabe en la frágil naturaleza humana, debe tenerse presente que sus errores ó ingraticudes del momento serán tal vez ocasionados por alguna razon de estado que imprima cierto carácter á su sistema general; cuanto mas que ningun sistema de gobierno se desarrolla en un dia, y lo que hoy deja de hacerse ó se hace mal, en cosas en que el remedio es harto fácil, mañana que las fracciones y las individualidades se hayan depurado en el crisol de la abnegacion, de la paciencia y del sacrificio, debe esperarse que el gobierno actual lo hará, poniendo de lleno en accion los elementos de vida que con tan buena voluntad le ofrece todo el inteligente y numeroso partido que ha estado dos años en la brecha ó en el martirio para abrirle dignamente las vias del poder.

La eleccion por otra parte no es dudosa para los hombres de orden, en los dos extremos del dilema que presenta nuestra situacion política. Ó la religion ó la impiedad; ó la monarquía ó el socialismo; ó la paz ó la revolucion; ó el honor del pais ó la pérdida de la nacionalidad.

No faltará quien diga que esta apreciacion violenta demasiado la naturaleza de las cosas, y da estrordinarias proporciones á disentimientos que

de ningun modo serian tan peligrosos como nosotros deciamos; pero quien tal sostenga no ha visto de cerca la ambicion impaciente de la democracia que en estos dos últimos años ha dominado al pais, ni la sonrisa de compasion codiciosa y mal intencionada con que en los paises extranjeros se fomentan nuestras discordias.

(De *El Criterio*.)

Algunos periódicos ministeriales, con una longanimidad digna de toda alabanza, hacen los mayores esfuerzos de ingenio para demostrar que «solo han sido estraídas de las famosas ruinas de Itálica algunas piedras...» ¡Cosa admirable! Estos periódicos, que son todos moderados, clamaron el año anterior sin trégua ni descanso contra una profanacion igual, bien que en mucha menor escala. Entónces procuraron disculpar la conducta de los profanadores los periódicos progresistas, y la voz del ministerialismo hizo cuestion política una cuestion de ciencia, y de pundonor y honra de la patria. ¡Tal es la lógica de los partidos...!

Entretanto las ruinas, que ni son progresistas ni moderadas, experimentan cada dia nuevas destrucciones, y la honra nacional padece.

Pero, sépanlo los citados periódicos; ni toda su habilidad, ni toda su benevolencia hácia los destructores, podrán ya restablecer las moles, y los arcos y las galerías que la piqueta del peon ha derribado en el anfiteatro de Itálica, y en otros varios puntos de aquellas venerandas ruinas.

Todo el empeño que hoy se ponga en atenuar, paliar y oscurecer lo que hace un año se condenó y vilipendió con tanta energía, y sobre todo con tanta razon, alcanzará solo á probar la triste fragilidad de los humanos juicios, sujetos á intereses pasajeros, y que no pueden ser, por desgracia, calificados de nobles y generosos. ¿Qué delito han cometido las ruinas de Itálica para ser hoy abandonadas de los que ayer las apadrinaron en nombre de la ilustracion y del decoro de España...? ¿Han tomado, por ventura, parte en algun movimiento socialista ó republicano...?

Pues si esto no es posible, y representan hoy lo que hace dos mil años representaron los magníficos edificios á que pertenecen, ¿por qué esa inconsecuencia verdaderamente ridícula...? La cuestion de Itálica no es cuestion de partido, ni ha podido serlo nunca; cuando se le dió ese carácter, se cometió un atentado no menos punible que el ejecutado en las ruinas; y los que hoy, olvidando lo que deben á las artes, á las letras y á las ciencias, quieran darle ese colorido, se harán acreedores á la animadversion universal, y probarán que son tan dignos de la execracion de los siglos venideros, como los que dan el bárbaro espectáculo que lamentamos.

De cualquier modo, nosotros lo esperamos todo del señor Moyano; y no podemos creer, en la rectitud de su juicio, que caiga en el error in-